

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6902

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 4 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCION, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, cuando el dueño de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

LUNES 28 JULIO 1905

DESINFECCIÓN PREVENTIVA CONTRA EL CÓLERA.

No voy á presentar un detenido estudio acerca de la desinfección, caso de la epidemia que amenaza; es mi propósito dar mayor vida al comentario (1) escrito con el solo objeto de extender lo posible cuantos preceptos higiénicos conviene observar para librarnos del cólera, y, en consecuencia, ante el número infinito de fórmulas recomendadas para la desinfección estudiar estas por conseguir un medio de la misma en armonía con las especiales circunstancias que exige, tratándose como se trata, de recomendar uno barato, eficaz, de uso fácil y no peligroso.

He oído buñarse de la desinfección y creer firmemente es precaución útil las más de las veces (2) cuando ella constituye gigante garantía para evitar la transmisión de la epidemia si por desgracia se presenta, para lograr su menor desarrollo, para alejarla, en fin. Se reconoce su importancia, pensando en el significado de la palabra *desinfección*. Si expresamos lo contrario á *infección*, y ella es cuanto hoy causa nuestras zozobras y temores está en parte, resuelto el problema, una vez hallado el implacable enemigo de lo *infectivo*. Quiere decirse que por lo ménos hay algo con influencia contra la enfermedad que amenaza; representa: armadura más ó menos resistente para con mayor ventaja entrar en combate; sólida muralla para resistir el sitio; escudo seguro para recibir sin daño personal los repetidos golpes del enemigo; antídoto del veneno; consuelo á un gran dolor; fortuna en medio de gran desgracia; una esperanza, en fin, contra persistentes y angustiosos infortunios.

¿Es la desinfección acaso una vulgaridad? ¿Están sus procedimientos basados en lo empírico? ¿No se ha estudiado y estudia la desinfección con todo el interés que merece? En este último caso (que es el cierto), ¿se que negar cuanta importancia tiene bajo el punto de vista práctico? Tratándose del cólera por ejemplo, ¿cuál es el papel destinado á desempeñar la desinfección sino destruir el *microbio* cólerico? ¿Conocemos de una manera positiva la naturaleza, modo de ser, etcétera, de dicho *microbio cólerico* (3)? Pues si no conocemos al germen que tratamos de

destruir, ¿cómo fijar el verdadero agente para su destrucción?

Hemos por necesidad, de recurrir á los medios de que disponemos para combatirlo, y sean cuales fueren, con tal que tengan poder para la lucha, precisa manejarles pronta y resueltamente. Descendiendo á la comparación, supongo llega un día en que hay datos más ó ménos ciertos de que una banda de criminales intentan robar determinada vivienda; ¿que hacer quien la habite, sino tomar cuantas precauciones estén á su alcance? ¿Favorecerá los planes de aquellos dejando de par en par las puertas? Aquí está nuestro propósito; cerremos las puertas y espere-mos; demos el grito de alarma al primer síntoma de invasión; pidamos el auxilio una vez sea necesario; prevengámonos; nada de abandonarse por desconocer el ánimo y fuerza de quien pretende atacar; póngase en práctica cuantos medios haya de resistir, y constantemente en acecho habrán de conseguirse resultados quizá mucho más satisfactorios que nos prometemos. ¿La *desinfección* es arma vigorosa en las circunstancias presentes? *no, nada, no, nada* sin más discusiones, pronósticos ni augurios; bien sea *débil*, es una defensa y no es ocasión de despre-ciarse.

Inmensa es la mayoría de partidarios de la *desinfección*; dicenlo á voz entera las precauciones tomadas siempre en estos casos, y contra el pequeño número de incrédulos ó desconfiados, gana el considerable de prevenidos, atacando con ciega fe la influencia de tan salvadoras prácticas; burlense cuanto quieran aquellos; persistamos nosotros firmemente en nuestras creencias, que día llegará sean reconocidas como justas, equitativas y saludables; no ha mucho, la nación vecina donde hoy existe el foco cuya propagación tememos, parecía contrariada ante nuestras, según ella, exageradas precauciones sanitarias; por entonces (y esto hace solo días), en Tolón se padecía el cólera *esporádico* (?), en Marsella como en Cete, Paris y otros puntos, la salud era excelente.

Hoy ya el cólera no es *esporádico*; se reconoce su importancia; Marsella cuenta bastantes víctimas; Tolón las registra mayores que en un principio; en otros puntos hay casos *dudosos*... Seguramente mucho hemos de agradecer á nuestro gobierno; sin aquellas precauciones, sin aquellas medidas que tanto han molestado y aún molestan á muchos, quién sabe lo que hoy sería de nosotros.

A. DIAZ DE LA QUINTANA.

(Continuando.)

Del Diario Médico-Farmacéutico.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

Indudablemente la epidemia, está en París haciendo estragos: todos los periódicos nos dan noticias de haber ocurrido nuevos casos diariamente, y no podrá por mucho tiempo ocultarse la verdad por el gobierno francés, que tendrá que declararlo oficialmente.

Como una prueba más, la «Correspondencia» dice lo que sigue:

La emigración en Paris toma gran incremento. Versalles está repleto de gente y son muchos los habitantes de la capital de Francia que han salido para las regiones del Norte de Europa.

En la importante ciudad de Lyon, han ocurrido varios casos de cólera, en personas procedentes de Tolón; se han tomado grandes precauciones.

Ya está Arles, punto donde se desahució, con casi todas las tiendas y fábricas cerradas, la estación sitiada por la gente que ha quedado y que quiere huir. El alcalde y ocho concejales se han quedado en la ciudad, pero todos los demás concejales han huido. Para calmar el pánico de la población se presentaron allí el prefecto del departamento y el arzobispo de Aix, pero no han podido conseguir nada.

De Marsella traen los periódicos las siguientes noticias:

Tanto en la estación de esta ciudad como en la de Tolón se han abandonado el sistema de las fumigaciones.

Van muertos tres médicos y nueve enfermeras.

La situación es cada día más desesperada. El terror se apodera de las personas que rodean á los enfermos y huyen dejando á éstos sin auxilio. El día 21, los inspectores de sanidad encontraron á dos cólericos completamente abandonados. Otras veces, las personas atacadas se niegan á ser asistidas por los médicos. Ocurre también que cuando muere un cólerico, sus parientes abandonan precipitadamente el cadáver y las ropas, llevándose los muebles que pueden, y cuando la policía se entera de que en la casa hay un muerto del cólera, ha habido tiempo para infectar á todo el barrio.

Las noticias de Tolón son igualmente malas.

El hospital Bon-Rencontre es ya pequeño para el número de cólericos que llegan á él.

El servicio médico es insuficiente y se ha tenido que pedir refuerzos á otras ciudades francesas. El registro

de la ambulancia establecida en el Museo revela que en aquel distrito se reclama la asistencia de los médicos de servicio, de cuarto en cuarto de hora.

Los periódicos se publican con mucha dificultad porque la mayor parte de los tipógrafos han seguido la corriente general de emigración. Los comestibles alcanzan precios exorbitantes.

En todas las escuelas se han establecido depósitos de medicamentos y desinfectantes, para que los niños los distribuyan gratuitamente.

Los entierros se hacen con mucha dificultad por falta de cajas. Ha habido que pedir féretros á Marsella.

Circula el rumor en Lisboa de haber llegado á Huelva un vapor con varios individuos atacados del cólera. Con este motivo ha cundido el pánico en la población y muchos de las familias han abandonado pasando de fronteras, refugiándose en el extranjero.

Se cree que el gobierno portugués impondrá cuarentenas á las procedencias de las Baleares, Huelva, Cádiz y algunos puertos de Italia.

Como quiera que no hay razón para ello, suponemos no se confirme la anterior noticia, que es de la Agencia Fabra.

El pánico que reina en Tolón aumenta cada día; se cuentan varios hechos de individuos que atacados de la epidemia han sido abandonados por sus familias.

El gobierno ha aumentado en una mitad el sueldo de los enfermeros de las personas encargadas de transportar de colérico. Se ha retribuido también el personal del Hospital de Saint-Mandrier. Las logias masónicas de Francia, se han dirigido á las de Tolón anunciando que organizarán fiestas en beneficio de las víctimas de la epidemia.

Un 80 por 100 de los establecimientos y fábricas están cerradas. El pan escasea de tal modo que las autoridades militares han tenido que dedicar parte de la guarnición á la elaboración del pan.

Las últimas noticias de Arles, son desconsoladoras, la epidemia presenta un aspecto triste. Muchas de las casas están cerradas, como los establecimientos y fábricas, van facturadas en la estación 195.000 maletas.

El corresponsal de «Le Temps» ha estado en Arles y refiere que el aspecto de la ciudad es desolador.

Hay calles enteras que han quedado sin un solo vecino. De algunos industriales están en la pobla-

(1) Véase nuestro folleto «Contra el cólera» (preceptos higiénicos) recientemente publicado.

(2) Esta opinión aparece escrita y perfectamente determinada: fumigaciones desinfectantes son, si no perjudiciales, al ménos inútiles, contra las enfermedades infecciosas. (Dictionnaire de Médecine, 1925, 1935)

(3) Vacilo-virgula. Koch.